

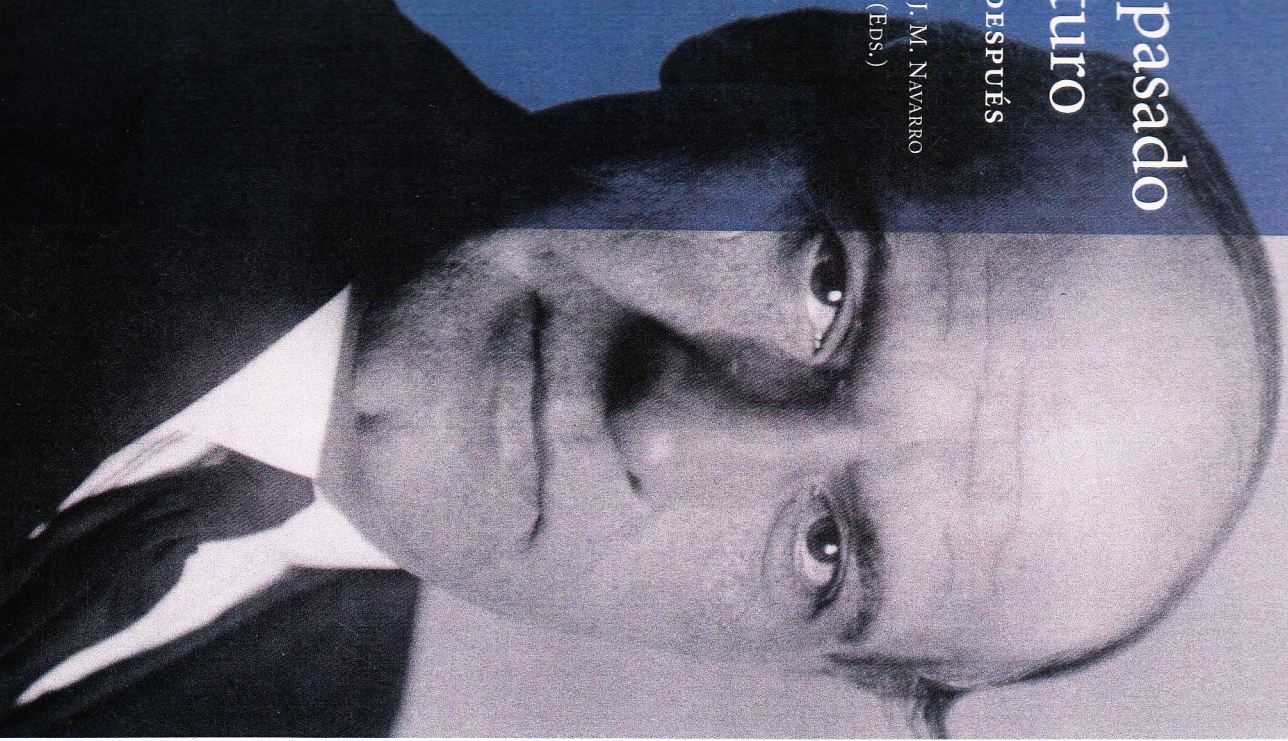
Una obra de Ortega quedó cerrada y fiada a la historia el día de su muerte, un 18 de octubre de 1955. El medio siglo transcurrido es ocasión propicia para hacer balance y preguntarse por el grado de presencia y vitalidad de una obra tan extensa en el tiempo —Ortega publicó durante más de cincuenta años—, como compleja, diversa y profunda. Son al menos tres las generaciones de filósofos e investigadores, de tres continentes, que escriben sobre el legado de José Ortega y Gasset en este libro compuesto en soporte mixto —papel y CD. Se recogen en él muchas de las contribuciones al congreso internacional *Ortega, medio siglo después, 1955-2005: La recepción de su obra*, que convocaron en octubre de 2005 la Fundación José Ortega y Gasset de Madrid y la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

Ortega en pasado y en futuro **MEDIO SIGLO DESPUÉS**

# Ortega en pasado y en futuro

**MEDIO SIGLO DESPUÉS**

I. LAMGA, M. MARQUEZ, J. M. NAVARRO  
Y J. SAN MARTÍN (Eds.)



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Filosofía



FUNDACIÓN JOSÉ ORTEGA Y GASSET





J. Lasaga, M. Márquez, J. M. Navarro y J. San Martín (Eds.)

# ORTEGA EN PASADO Y EN FUTURO

Medio siglo después

BIBLIOTECA NUEVA  
FUNDACIÓN JOSÉ ORTEGA Y GASSET

COLECCIÓN EL ARQUERO

Dirigida por el  
Instituto Universitario Ortega y Gasset  
de la  
Fundación José Ortega y Gasset

Cubierta: Morise Lago

Ilustración de cubierta: Residencia de Estudiantes, 1925

Introducción de los editores .....	7
ORIGEN...	
I. Cervantes y <i>El Quijote</i> en la aurora de la razón vital, por <i>Pedro Cerezo</i> .....	17
HERMENÉUTICA, HISTORIA, FILOSOFÍA	
II. Hermenéutica e Historia (Una presentación), por <i>Enrique Bacigalupo</i> .....	43
III. La dimensión hermenéutica de las <i>Meditaciones del Quijote</i> , por <i>Dezso Csejtei</i> .....	47
IV. Descartes y el futuro de la metafísica en Ortega, por <i>Jorge García-Gómez</i> .....	65
V. Materialidad, por <i>Juan Manuel Navarro</i> .....	77
VI. De la razón vital a la razón histórica: la hermenéutica de Ortega, por <i>Antonio Regalado</i> .....	111
VII. Naufragio e inhospitalidad. Un apunte sobre el nivel de radicalismo de Ortega y Heidegger, por <i>Ramón Rodríguez</i> .....	135
VIII. Práctica teórica, perspectiva y reflexividad en Ortega, por <i>Jaime de Salas</i> .....	155
IX. Ortega, la cuarta pregunta y la consideración carismática de la vida, por <i>José Luis Villacañas</i> .....	165

© Los autores, 2007  
© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2007

Almagro, 38  
28010 Madrid (España)  
www.biblioteca nueva.es  
editorial@bibliotecanueva.es  
© Fundación Ortega y Gasset, 2007  
Fortuny, 53  
28010 Madrid (España)

ISBN: 978-84-9742-739-5  
Depósito Legal: Z-3.243-2007

Impreso en Línea 2015. S. L.  
Impreso en España - Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

## RECEPCIÓN DE LA OBRA

X.	Ortega en la Argentina: balance de medio siglo, 1955-2005, por <i>Enrique Aguilar</i> .....	187
XI.	Ortega: <i>Obras Completas</i> , por <i>Helio Carpintero</i> .....	193
XII.	Apuntes sobre el <i>Logos</i> y el <i>Corpus</i> del proyecto intelectual orteguiano, por <i>Íñaki Gabarain</i> .....	205
XIII.	La dimensión pública del intelectual: las misiones de Ortega y Gasset, por <i>Margarita Márquez Padorno</i> .....	209
XIV.	La redención de las masas: Ortega en los Estados Unidos, por <i>Thomas Mernall</i> .....	215
XV.	Ortega a través - transición sin transmisión, por <i>Antoni Mora</i> ...	223
XVI.	La recepción de Ortega en España. Al rebufo de un error autobiográfico, por <i>Javier San Martín</i> .....	231

## ... Y EPILOGO

XVII.	«Yo hablaba a Juan...» Ortega y el cuidado del decir, por <i>Angel Gabibondo</i> .....	253
-------	--	-----

## ANEXO: CD

## COMUNICACIONES

## I. LA RECEPCIÓN DE ORTEGA

Introducción, por *Azuena López Cobo*, Centro de Estudios Orteguianos.

1. «La generación receptoriva». Presencia de Ortega en los Estudios Sociales sobre la identidad argentina después de 1955, por *Roberto Eduardo Aras*.
2. La recepción del pensamiento de Ortega en la filosofía mexicana (de Gaos a Salmerón: los discípulos en México), por *Felipe Garcó Cobos*.
3. Una recepción crítica de Ortega en Cataluña: Joan Tusquets (1928), por *Josép Monserrat i Molas*.
4. El europeísmo orteguiano: recepción y valoración, por *Luis Alberto Montinos Lagartos*.
5. Un Ortega muy actual. A propósito de la recepción del pensamiento orteguiano, por *Encarnación Ollas*.
6. La proyección de Ortega en los filósofos del exilio: José Gaos y María Zambrano, por *Antolín Sánchez Cuervo*.
7. Rafael Sánchez Ferlosio, crítico de Ortega y Gasset, por *Ricardo Tejada*.

## II. ORTEGA: PSICOLOGÍA Y ESTÉTICA

Introducción, por *Agustín Serrano*, CSIC.

1. Recepción en el futuro: el pensar orteguiano como fundamento de la psicoterapia, por *Ricardo Aranovich*.
2. Razón vital y logoterapia. Un diálogo entre Ortega y Viktor Frankl, por *Alvaro Bastida*.
3. De malas y buenas utopías: traducción, ironía y ejemplaridad en «Prólogo para franceses», por *Jorge Brioso*.
4. El placer estético, por *Rafael García Alonso*.
5. La psicología en la *Welanschauung* orteguiana, por *Justo Hernández*.
6. Los orígenes del teatro y la filosofía de José Ortega y Gasset, por *Luis Miguel Pino Campos*.

## III. ÉTICA Y POLÍTICA EN ORTEGA

Introducción, por *Ignacio Blanco*, Universidad San Pablo CEU.

1. El arco y la alegría, por *Francisco José Chaguaceda*.
2. Virtualidades y opacidades de la teoría orteguiana de las masas y las minorías, por *Jesús M. Díaz*.
3. Repensar nuestra circunstancia: justicia y globalización desde Ortega y Gasset, por *José Miguel Martínez Castello*.
4. Ortega y la moral del héroe cotidiano, por *Diego Picarzo*.
5. Ortega y Gasset. Los intelectuales y la idea de política, por *José J. Sammartín*.

## IV. HISTORIA Y FILOSOFÍA EN ORTEGA

Introducción, por *Juan Pabilla*, Centro de Estudios Orteguianos.

1. Sobre el silencio político de Ortega, por *Eve Giustiniani*.
2. Ortega y Gasset y Marañón: historia de una amistad, por *Antonio López Vega*.
3. La mirada vital de Ortega y sus cuentos por *Lucia Parente*.
4. Ortega y Unamuno, por *Carmen Rodríguez Santos*.
5. La antropología de la técnica de Ortega en la reflexión italiana de finales de siglo, por *María Teresa Russo*.



## V. ORTEGA Y LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

Introducción, por *José Luis Mora*, Universidad Autónoma de Madrid.

1. Del sentimiento orteguiano al desprendimiento zambramiano, por *Concepción Domínguez Adame*.
2. Desde Ortega: a partir de *Meditaciones del Quijote* y alrededor del ser humano como novelista de sí mismo, por *Sebastián Gámez Millán*.
3. Sobre el origen terminológico de la filosofía: «Aletheia», por *Jesús González Fisac*.
4. Ortega y la filosofía española: una filosofía de la cultura y su circunstancia española, por *José Manuel Gutiérrez Díaz*.
5. Don Quijote como destino, por *Rafael Herrera Guillén*.
6. Ortega y el idealismo: Don Quijote y Fichte, por *Jesús Pons Domínguez*.
7. La salvación en Ortega como poética de la meditación: hacia Claudio Rodríguez, por *Luis Ramos de la Torre*.

## VI. ORTEGA Y LAS HUMANIDADES

Introducción, por *Isabel Ferrero*, Centro de Estudios Ortegaianos.

1. La respuesta del joven Ortega ante la crisis posthegeliana de la filosofía, por *Javier Crespo*.
2. El mito orteguiano del origen del hombre, por *Concha D'Olaberrriague Ruiz de Aguirre*.
3. Ortega y la antropología social, por *Eloy Gómez*.
4. El socialismo neokantiano del joven Ortega: una breve aproximación a su primera etapa filosófica, por *Alejandro Haro*.
5. Filosofía de la traducción o la universalidad de la hermenéutica, por *Tomás D. Moratalla*.
6. Construir paisaje con la circunstancia, por *Juan Navarro*.
7. El arte desde el punto de vista sociológico. Una lectura política de «La deshumanización del arte», por *Scheherazade Pimilla Cañadas*.

## VII. TRAYECTORIAS FILOSÓFICAS DE ORTEGA I

Introducción, por *Javier Echegoyen*, UNED.

1. Metáfora y vida. Metáfora viva, por *Ángel Federico Adaya*.
2. Realidad, método e instrumento en la trayectoria filosófica de Ortega y Gasset, por *Carlos Alberto Ballistreri*.

3. Lógica y teoría en Ortega, por *Antonio Benítez*.

4. Ortega y la lógica de la construcción de los mundos posibles en Leibniz, por *Leticia Cabañas*.

5. La metáfora en Ortega y en Kuhn, por *Juan Manuel Checa*.

6. El método de la razón vital como camino de vuelta: recursos estilísticos, por *José González Sandoval*.

7. Ortega y Gasset y la reivindicación del ensayo, por *Robert Lane Kauffman*.

## VIII. TRAYECTORIAS FILOSÓFICAS DE ORTEGA II

Introducción, por *Juan José Abad*, CAP Madrid Centro.

1. El imperialismo de la física, por *Carlos Díaz Gómez*.
2. Notas sobre el concepto de cultura en *El tema de nuestro tiempo*, por *José Emilio Esteban Enguita*.
3. Aproximación a las nociones de «idea» y «creencias» en Ortega, por *Beatriz Larrea Jaspé*.
4. Ateísmo orteguiano, por *Felipe Ledesma*.
5. La presencia de la filosofía de Dilthey en la «Segunda navegación» orteguiana, por *Jean-Claude Lévêque*.
6. A vueltas con Ortega y la Física, por *Carlos M. Madrid Casado*.
7. Ortega y el clasicismo, por *Alejandra Moreno Benítez*.

Lucia Parente  
*LA MIRADA VITAL DE ORTEGA Y SUS CUENTOS*

**RESUMEN:** La mirada asume su vitalidad cuando la vivimos como si fuera un cofre precioso de la interioridad de un individuo y vehículo relacional entre el *ego* y el *alter*. Los ojos expresan a veces ternuras y debilidades, distracciones o engaños de una mirada demasiado incitada por la civilización de las imágenes o mal aconsejada por el pensamiento “apresurado” e infiel a la promesa de autenticidad existencial. Pero incluso en este siglo de imágenes fugaces e inquietantes, existe la esperanza de una mirada que “mire a través” y “traspase la apariencia” para que la existencia pueda vivir auténticamente hasta arrollar la propia (y ajena) circunstancia como la crecida de un río vuelve fértil el terreno limtrofe. Por lo tanto, la mirada se transforma en posible manifestación de una “realidad oculta” o, como dice Ortega, expresión y símbolo de una “expresión latente”: prodigios, estupores, maravillas que la palabra no sabría expresar.

En vano te defiendes cuando tus ojos alzas y me miras  
(Alt Chumacero, *Diálogo con un retrato*)

El sol inunda el cielo azul marino. Tengo ganas de caminar, abríme a la antigua, inmensa energía solar, buscarme a mí misma en la luz y en el viento. Tengo ganas de encontrar los ojos que avanzan hacia mí. Imágenes mentales, místicas sin tiempo se entrelazan con las miradas de aquellos que me rozan como ramas de un árbol que se pierden en el ocaso: ancianos, jóvenes, niños, mujeres, hombres. Una mirada, despiadada como la de Gorgona, que condeno para siempre a Eurídice y a su esposo... Vidas marcadas por el deseo o por el miedo, por la alegría y por el drama, a través de los ojos piden audiencia a mi alma, parecidos a los seis personajes de Pirandello.

Pensamientos y emociones me llevan hacia un nuevo día, el alba que esperé en el silencio interior, habitando la sustancia del tiempo. Casi como si quisiera entrar en la mirada ajena y contener la mía en la reflexión interior, entrecierro los ojos hacia el horizonte cuya línea se hace principio y fin del mundo. Miro “en la gracia con que procedemos y transformamos la materia fatal de la vida en figura noble”<sup>1</sup>, mientras interrogo el sentido de mi vida en la ajena comprensión, en las ideas o metáforas y palabras que de los ojos trasluce, y vivo el fulgor de la naturaleza, los misterios de los que encuentro, ¡la necesidad de una mirada vital!

Atrae mi atención la gestualidad de las miradas por la que trasluce un tipo de embrión anímico existencial: eso me hace entender cómo desear, crear saber, advertir miedo y vértigo. Los ojos conquistan con los colores de sus reflejos, enternecen si están mojados por las lágrimas.

Cuando observamos las posiciones que asumen “la cavidad ocular, los párpados inquietos, el blanco de la esclerótica y los maravillosos actores que son

<sup>1</sup> Ortega y Gasset J. (1991), *¿Qué es filosofía?*, dirigido por P. Garagorri, “Revista de Occidente”, Alianza, Madrid, edic. it. (1994), *Cos'è filosofia?*, trad. it. dirigida por A. Savignano, Marietti, Genova, p. 155.



el iris y la pupila<sup>2</sup> – allí donde Ortega ha detenido su atención teórica – la mirada asume su propia vitalidad en el momento en que la escribimos<sup>3</sup> y la vivimos como coífre precioso de la interioridad del individuo y, al mismo tiempo, vehículo relacional entre el *ego* y el *alter*.

Además, la expresividad de los ojos brinda inmediatamente la dimensión del conocimiento del otro que está cerrada al enfoque de tipo exclusivamente conceptual. En efecto, la mirada “es un acto que viene directamente de nuestro interior, con la precisión rectilínea de un disparo”<sup>4</sup>, Ortega escribe en 1949, después de haber meditado profundamente sobre los escritos de Simmel, quien ya en 1908 puntualiza en su análisis sociológico que en la mirada se incorpora al otro y a su vez se manifiesta a sí mismo; y en el mismo acto en el cual el sujeto intenta conocer su objeto, él se ofrece al objeto mismo: “no se puede captar con el ojo sin dar al mismo tiempo: el ojo revela al otro el alma que trata de revelar”<sup>5</sup>. Y como eso se realiza “con la inmediatez de mirarse a los ojos”, se produce la mejor reciprocidad en todo ámbito de las relaciones humanas. Pero si queremos penetrar en la conciencia de este hecho obvio, quedaremos asombrados al entender cuánto sabemos de un hombre “en la primera mirada que le dirigimos”, aunque eso no se pueda expresar con conceptos o descomponer en detalle, porque es el “aprovechar de inmediato su individualidad”<sup>6</sup> tal como se dona a nuestra mirada su apariencia y sobre todo su rostro.

La expresividad del rostro a través de la mirada “cuenta” – a una mirada reflexiva, que evite el natural poder de seducción poseído por los ojos – lo que es psicológica y sociológicamente relevante, a tal punto que Ortega describe algunas de las características más evidentes.

“El ojo... equivale a todo un teatro con su escenario y su compañía... Todo esto hace que se pueda, en términos tan minuciosos, diferenciar cada mirada, incluso en la única dimensión de la única profundidad ínfima de la que ha iniciado... Sin embargo son muchísimas las dimensiones en que las miradas se diferencian y según las cuales pueden clasificarse y medirse. Tanto por citar algún ejemplo, hay miradas que duran un instante y miradas insistentes [o “de especialista” en el caso del gesto típico del hombre español en relación a la mujer; lo que el mismo Ortega analiza en *Estética en el tránsito*]<sup>7</sup> las que resbalan sobre la superficie del objeto mirado y la que se ata como un garfio, las miradas directas y las oblicuas”<sup>8</sup>.

<sup>2</sup> Ortega y Gasset J. (1967), *El hombre y la gente*, en *Obras completas*, vol. VII, “Revista de Occidente”, Alianza, Madrid, edic. it. (2001), *L'uomo e la gente*, trad. it. de L. Infantino, dirigida por L. Pellisani, Armando, Roma, p. 107.

<sup>3</sup> Se observa con el ojo que “meno s'inganna nel suo ufficio che nessun altro senso” (menos se engaña en su oficio que ningún otro sentido), según la muy conocida concepción leonardiana sobre la posición de máximo privilegio del arte pictórico que utiliza la vista, el ojo “del quale la bellezza de l'universo è specchiata dalli contemplanti” (del que la belleza del universo es reflejada por los que la contemplan), da Vinci L. da, *Tratado de la pintura*, Espasa-Calpe, Madrid, edic. it. (1993), *Il paragono delle arti*, Vita e Pensiero, Milano, 2005, p. 100 y 125.

<sup>4</sup> Ortega y Gasset J. (1967), *El hombre y la gente*, op. cit., edic. it. (2001), *L'uomo e la gente*, op. cit., p. 107.

<sup>5</sup> Cfr. Simmel G. (1986), *Sociología*, vol. I-II, Alianza Editorial, Madrid (1989), *Sociología*, tr. it. di Giordano G., a cura di Cavalli A., Edizioni di Comunità, Milano, pp. 551-552.

<sup>6</sup> Ortega y Gasset J. (2004), *Estética en el tránsito*, en *Obras completas*, vol. II (1916), Taurus-Santillana, Madrid, p. 177.

<sup>7</sup> Ortega y Gasset J. (1967), *El hombre y la gente*, op. cit., edic. it. (2001), *L'uomo e la gente*, op. cit., p. 108. Las notas entre corchetes son del coordinador.

Pero una lectura atenta de las palpitaciones anímicas en el encuentro instantáneo entre miradas no se somete al silogismo ya que alberga en nosotros la mirada ajena en su unicidad, irrepetibilidad, intransferibilidad, completamente semejante a su propia vida.

“Cada uno de estos tipos de mirada nos indica lo que sucede en la intimidad de la otra persona. Cada acto de mirar está, por tanto, generado por una determinada intención: cuanto menor es la conciencia en el que mira, auténticamente mayor se nos revela”<sup>9</sup>.

Una mirada puede despertar nuestra curiosidad por el candor de su expresión, que mana limpia de la sensación de eternidad recuperada en el huido encuentro de ojos y puede asumir una importancia radical porque es fuente de toda posible objetivación del yo.

Se evoca así la mirada como forma originaria del *ser para otros* en el juego sartreano de las subjetividades<sup>9</sup>, es decir, en la percepción del otro que, mediada por la simple mirada antes que por cualquier lógica o pensamiento racional, pone la conciencia frente a la evidencia y a la inevitabilidad de la propia dimensión social.

Si Sartre acentúa el aspecto “insidioso” de la mirada ajena sobre la nuestra y viceversa, en modo que de ella descendan la vergüenza, el pudor, las posibilidades existenciales y la esencia oculta del poder, Ortega aproxima sus consideraciones a las de Simmel cuando reflexiona sobre la sacralidad de la intimidad humana a través de la expresividad de sus ojos y considera la mirada como gesto privilegiado de interacción entre seres vivientes. Ambos, aun creyendo indispensable respetar “la propiedad privada psicológica”<sup>10</sup> del hombre y respetar su valor de personalidad, subrayan la especificidad de toda relación entre seres vivientes que se miran.

Por lo tanto, el otro no representa en absoluto al “enemigo”, al que provoca la muy conocida “hemorragia existencial” sartreana, ni al que ejercita incondicionalmente la nietzscheana “voluntad de potencia”, sino, incluso ejercitando una acción transformadora sobre el hombre, puede generar efectos positivos o simplemente agradables: la mirada sonriente “emana”, como el intenso perfume del lirio, una luz especial que se irradia sobre nuestras “tonalidades” existenciales y provoca en nosotros una sensación de alegría y bienestar.

Es indispensable una especial y preciosa lente para penetrar lo que nosotros vemos en el hombre: lo que en él es durable porque en su rostro se refleja, como en una sección a través de “estratos geológicos”, la historia de su vida con todo aquello que constituye la “dote atemporal” de su naturaleza<sup>11</sup>.

Y para mejor captar el aspecto del ver como posible conocimiento de la vida humana, es útil recordar el pensamiento heideggeriano – compartido por Ortega – del “mirar a través” entendido como *mirada anticipadora* la autenticidad de

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 107-108.

<sup>10</sup> “La mirada de los otros – escribe Sartre en 1943 – me alcanza a través del mundo y no es solamente transformación de mí mismo, sino metamorfosis total del mundo. Yo soy mirado en un mundo mirado.” Sartre J. P. (2004), *El ser y la nada*, Losada, Madrid, edic. it. (1966), *L'essere e il nulla*, Il Saggiatore, Milano, p. 340-341.

<sup>11</sup> Simmel G. (1998), *Still'individualità*, tr. it. M. Sordini, coordinado por V. Costea, Armando, Roma, p. 81.

<sup>12</sup> Simmel G. (1986), *Sociología*, op. cit., edic. it. (1998), *Eccursus sulla sociologia dei sensi*, en *Sociología*, op. cit., p. 554.



nuestro ser, y *mirada comprendiente* el acacerer íntimo ajeno – que Heidegger utiliza para superar la mera visión del sujeto como verdaderamente es – y que concibe como mirada que ve *el ser del ente*.

El problema, planteado en términos heideggerianos, no se limita a asumir, y a la conciencia de tal asumir, la dialéctica que se vive en la mirada como presa y cazador; no ve al hombre como aquel que decide sobre la verdad ontológica que se revela a través de la mirada. Pero, en el momento en que la *alétheia* se produce (o mejor dicho, se dona así como es), el rostro asume la luminosidad de la experiencia, en origen griego, del estupor, como dimensión en la cual se está verdaderamente cerca del ser, encontrándose en verdad frente al individuo que verdaderamente es.<sup>12</sup>

“El desvelar – leemos en *Alétheia* (1943) – no sólo no elimina nunca lo oculto, sino que lo necesita para poder ser como es”.<sup>13</sup> En este caso está bien dejar que la verdad del ser del ente privilegiado entre todos los entes (el hombre) sea transparente en la expresividad de su rostro. El hombre realiza así la experiencia del límite de su propio ver, “visitado por un ser-visto que huye al acto pre-vidente de la voluntad”.<sup>14</sup> Tal actividad puede ofrecer, en todo caso, la oportunidad de generar una nueva mirada – está bien precisar para no confundir los términos del razonamiento – basta que se acerque a ella con la mirada del acto vital sugerido por Dilthey.

Entendamos, por lo tanto, la mirada del ser percibido como no simplemente objetivar de frente a otro ser, ya que “éste se apropia de él como evento de su misma vida y así es conocido. De este modo, es posible «comprender» la verdadera esencia del otro sin necesidad de recurrir a aquellas descomposiciones reductivas típicas de todas las ciencias que observan sus fenómenos «desde fuera». ”<sup>15</sup>

Podemos considerar el rostro como la imagen más evidente de la vida, en cuanto “conexión”<sup>16</sup> de sentido y significado que domina en cada mirada.

Según Wittgenstein, no vemos el ojo humano como un receptor sino como “mirada del ojo”,<sup>17</sup> porque vemos la cosa en sí que “sale” de sí para abrirse al mundo o para manifestarse – parafraseando el *Kommt Ins Offene* (viene al abierto) del inicio de la elegía hölderliniana *Paseo en el campo* – en una especie de desnudez del rostro, de un rostro inadvertdidamente sin máscaras.

A veces en los ojos están esculpadas temuras y debilidades, distracciones o engaños de una mirada demasiado incliada o mal aconsejada por el pensamiento

“apresurado” e infiel a la promesa de autenticidad existencial; pero existe incluso en este siglo de imágenes fugaces e inquietantes, la esperanza de una mirada que “mire a través” y “traspase la apariencia” para que la existencia se cubra de rocío y pueda vivir auténticamente tanto que arrolle y transforme la propia (y ajena) circunstancia, como la crecida de un río vuelve fértil el terreno limfítico.

He aquí la mirada que se transforma en posible manifestación de una “realidad oculta...: porque la carne es expresión, es símbolo patente de una realidad latente”.<sup>18</sup> prodigios, estupores, maravillas que a veces la palabra no sabe expresar. Se añada a esto que nuestro ser más auténtico se muestra no solamente en la mirada, sino en toda la gestualidad del cuerpo, descrita por Ortega en la *gesticulación* general comprendida en su “carne”. Esta “es un medio transparente donde da sus refracciones la intimidad que la habita... La carne es jeroglífico. Es la expresión como fenómeno cósmico”,<sup>19</sup> y “presenta su forma y su color no porque lo veamos sino porque a través de éstos, como «a través» de un cristal, entevemos el alma.”<sup>20</sup>

La imagen del cristal que deja transparentar y al mismo tiempo esconde, es la cifra orteguiana del estatuto metafórico del objeto estético. Aquí el pensador español insiste, siguiendo el razonamiento bergsonian, sobre consideraciones paralelas, entre intuición estética e intuición metafísica.

El velo que para Bergson se interpone entre la naturaleza y el ser humano, o mejor, entre el hombre y su misma conciencia, corresponde al cristal que Ortega evoca frecuentemente para describir el acto del “mirar a través”. El vidrio, en su transparencia, permite “dejar a nuestra atención libre de dirigir por sí misma el rayo visivo”<sup>21</sup> y observar las formas y colores del paisaje sin requerir esfuerzos excesivos; mientras dirige la mirada sobre la superficie del cristal mismo (ignorando cualquier inclinación externa) implica un notable esfuerzo perceptivo. La atención se concentra sobre la propia imagen reflejada en el cristal e invita a observar nuestra misma mirada como si fuera una especie de primera ojeada introspectiva.

Hemos llegado a la mirada interior como percepción de sí vivida plenamente, como diría Merleau-Ponty. Es un instante “privado”, una mirada interior dignamente posesiva respecto a lo que ve, vive, descubre en sus íntimos meandros y que, por esto, no puede completamente codificarse<sup>22</sup> en pura introspección o pura razón o mera intuición, sino que debe ser respetado en su expresión auténtica ligada a la propia circunstancia.<sup>23</sup>

<sup>12</sup> Distasio L. V. (2002), *Con Heidegger e Wittgenstein sulle tracce del guardare-attraverso*, Carocci, Roma, p. 13.

<sup>13</sup> Vattimo G. (1976), *Saggi e discorsi*, Mursia, Milano, p. 186.

<sup>14</sup> Cf. Petronio S. (1997), *Lo stupore*, Inetinea, Novara.

<sup>15</sup> Dilthey W. (1894), *Ideen der eine beschreibende und zergliedernde Psychologie*, en *Gesammelte Schriften*, Teubner, Leipzig, 1914-1936, vol. V, p. 172.

<sup>16</sup> Ortega retoma la concepción diltheyana de “conexión” como modalidad de comprensión de la vida. Sobre tal argumento cfr. Ortega y Gasset J., *Guillemo Dilthey y la idea de la vida*, en *Obras completas*, vol. VI, Revista de Occidente, Madrid, edic. it. (1983), *Dilthey e l'idea della vita*, en *Idee per una storia della filosofia*, coordinada por A. Savignano, Sansoni, Firenze, p. 231-274; Cacciari G. (1984), *Ortega y Gasset e Dilthey*, en AA.VV., *Attualità di Ortega y Gasset*, Le Monnier, Firenze, p. 89-113; Gadamer H.-G. (1987), *Wilhelm Dilthey und Ortega. Philosophie des Lebens*, in *Neuere Philosophie*, vol. II, Tübingen, p. 436-447.

<sup>17</sup> Wittgenstein L. (2004), *Lecciones de filosofía de la psicología 1946-47*, Alianza, Madrid, edic. it. (1990), *Osservazioni sulla filosofia della psicologia*, Adelphi, Milano, pp. 306-307.

<sup>18</sup> Ortega y Gasset J. (2004), *Sobre la expresión, fenómeno cósmico*, en *Obras completas*, vol. II, (1916), Taurus-Santillana, Madrid, pp. 681-683, edic. it. (1960), *Sopra l'espressione del fenomeno cosmico*, en *Lo spettatore*, tr. it. y coordinación de C. Bo, vol. II, Milano, p. 226.

<sup>19</sup> Ortega y Gasset J. (2004), *Sobre la expresión, fenómeno cósmico*, op. cit., p. 683.

<sup>20</sup> Ortega y Gasset J. (1967), *El hombre y la gente*, edic. it. (2001), *L'uomo e la gente*, op. cit., p. 227-228.

<sup>21</sup> Ortega y Gasset J. (1947), *La percepción del prójimo*, en *Obras completas*, vol. VI (1941-1946), Revista de Occidente, Madrid, p. 154.

<sup>22</sup> Por otra parte, los confines de la percepción interior trazarían los límites mismos de nuestra experiencia íntima que tiene necesidad de una inmediatez auto-comprensión.

<sup>23</sup> Por lo tanto, caracterizante de la propia identidad en el intrínseco genético de naturalidad y socialidad con la que y en la que se vive en el “arca Tierra”, cfr. Husserl E. (1991), *Rovesciamento della dottrina copernicana nell'interpretazione della corrente visione del mondo*, tr. it. G. D. Neri, en “aut-aut”, 245, p. 13.



El hombre es incitado así a aceptar los varios niveles de su vida interior, tratando solamente de reducirlos lo más posible, sobre todo en la dimensión histórica actual, para condenser “con el mismo coraje de Plotino”, a las dimensiones de la experiencia humana y a lo que a ella se relaciona “de misterioso, de indecible y de trascendente”.<sup>24</sup> Pero no debemos descuidar el imperativo orteguiano de buscar este “llamado abismal” más allá que en la indispensable forma vital de *ensimismamiento*, incluso (y quizá mucho más) en la dirección de la existencia cotidiana y concreta.

En efecto, creo necesario acoger la invitación de Pierre Hadot a descubrir aun “lo indecible, lo misterioso, lo trascendente, acaso lo Absoluto”,<sup>25</sup> en la inagotable riqueza del momento presente y a contemplar la realidad cotidiana más trivial, humilde e inmediata como la gestualidad “ínfita” y “mal reprimida” – que Ortega describe en el sexto capítulo de *El hombre y la gente* – es decir, la que el otro revela a nuestra mirada en sus movimientos aparentemente inútiles, ausentes, los que podríamos definir “gestos discretos” porque pueblan silenciosamente la escena íntima del hombre como “de não sei que emoção. No silêncio comovido da minha alma.”<sup>26</sup>

Madrid, 19 Septiembre 2005

\**Luzia Parante* es investigadora de Filosofía Teórica en la Facultad de Ciencias de la Formación de la Universidad de los Estudios de L'Aquila, donde enseña Filosofía de la Comunicación y Propedéutica Filosófica.

Su búsqueda se propone de encuadrar la concepción del ser humano en el pensamiento de José Ortega y Gasset (Madrid, 1883-1955) con particular respeto a la esfera afectiva que se derrama sobre el futuro histórico-cultural. La investigación quiere explorar la incertidumbre del preguntar filosófico orteguiano, rico y variegado en la multiplicidad de sus inflijos e intereses.

Ha publicado algunos artículos por la Revista “Prospetiva Persona” (*L'avventura della coscienza*, 1999; *Il gesto e l'anima*, 2002) y el artículo *Vivere la corporeità nella disabiltà in “Salute e Società”*, 2005. Entre sus últimos trabajos se acuerdan: *Sentire l'esistenza: incontro con Ortega* (Garda, 2002); *Le rose di Gerico. La metafora nel pensiero di Ortega* (L'Aquila, 2003); *Che cosa significa pensare oggi* (Acti del Symposium culturale *Che cosa significa pensare oggi?*, Teramo, 2004); *E. Mounier e Ortega y Gasset. Il risveglio filosofico tra personalismo ed esistenzialismo* (in *Persona e umanesimo relazionale. Mounier e oltre*, vol. II, Acti del Convegno, Roma, 2005); *Maschile e femminile. Lo sguardo interiore nel pensiero di Ortega*, E.S.I., Napoli 2006.

<sup>24</sup> Hadot P. (1999), *Plotino o la semplicità dello sguardo*, Einaudi, Torino, p. 109.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>26</sup> “no sabe que emoción en el silencio comovido de mi alma”, cfr. Pessoa F. (2004), *Oda marítima*, en *Antología de la poesía portuguesa e brasiliana*, dirigida por L. Stegagno Picchio, La Biblioteca di Repubblica, Milan, p. 272.